

CONVIVENCIA, ODIOAMORAMIENTO Y GOCE DEL OTRO

*María Rosa Borgatello de Musolino**

* Psicoanalista – Miembro Analista, Mayeútica Institución Psicoanalítica. Integrante del Organo de Garantía y de Designaciones. Directora del Programa de Formación en Psicoanálisi. Coordinadora de la Sección Interinstitucional. Representante en la Comisión de Enlace de Buenos Aires, de Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano. Integrante de la Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis. Integrante equipo teórico-clínico Hospital Borda, Erill de Escobar. Fco. Acuña de Figueroa 1767 – 1180 Capital Federal, Buenos Aires, Argentina. mrasmusolino@yahoo.com.ar.

La vida es el conjunto de las fuerzas que resisten a la muerte.

Bichat

Freud afirma que, toda vez que al ser humano se le plantea la tarea de la convivencia, el amor participa en la génesis de la consciencia moral y el sentimiento de culpa. Este sentimiento expresa el conflicto de ambivalencia entre el amor y el odio, por la necesaria mezcla de la pulsión de vida y la de muerte.

De tal modo, indica Lacan, que es el “odioamoramiento” quien rige las tortuosas relaciones humanas. En él la meta erótica es torcida por la pulsión de muerte, para satisfacer a pleno la aspiración sexual del cuerpo que habla. Por eso, se puede amar y odiar a quién nos ama, del mismo modo que a aquél que nos violenta, traiciona u odia.

Pero, qué cosa es demandada en ese goce del Otro, y a quién? El amor pide amor. Pide hacer el amor, para que el amor los haga a los dos. Mas sabemos que el goce del Otro que el cuerpo simboliza, no es el signo del amor.

Lo que se demanda a nuestro compañero o compañera, es esa pequeña muerte de la que puede resultar la reproducción de la vida. En esa irrupción del sexo que es el amor, lo único que se demanda es hacer el amor. Poder morir al tres por unos segundos acrónicos, para sentir el Uno, el goce del propio cuerpo, gozando del fantasma que nos goza.

Así es que gracias al odioamoramiento en transferencia, que el sexo y la muerte pueden ir más lejos que lo inconsciente. Sea en la experiencia de un análisis, en la vida o en la ficción de ella. Vamos a adentrarnos en la que nos brinda Jorge Amado:

Te quiero tanto, [...] con tal amor que para verte y tomarte en mis brazos rompí lo que no es y otra vez soy yo. Pero no exijas que yo sea al mismo tiempo Vadinho y Teodoro, pues no puedo. Sólo puedo ser Vadinho y sólo te puedo dar amor, el resto de todo lo que necesitas es él quien te lo da.
(pag. 448 cap.V, apartado 24)

A doña Flor la asusta y excita ser el objeto de un goce del Otro, que es su propia voluntad de goce ante el goce que no encuentra en su partenaire. Por eso su ambivalencia, en ese odioamoramiento, qué encubre la “meta erótica torcida por la pulsión de muerte”? Será el

alcanzarse a sí misma para proponerse en la función de andrajo humano, de ese pobre desecho de cuerpo separado del goce que aquí se nos presenta?

Qué me importa lo que digan la calle y la ciudad, mi nombre digno, mi honra de casada? [...] Toma todo esto en tu boca ardiente de cebolla cruda y quema en tu fuego mi decencia innata, rasga con tus espuelas mi antiguo pudor, soy tu perra, tu yegua, tu puta. (Amado. pag. 434 Cap. V, final de apartado 20)

Esta es la respuesta que da el amor a una mujer, pues ella tiene la posibilidad de inscribirse y no inscribirse en la función fálica. Al no existir como una capaz de negar el goce fálico, su deseo está escondido en su recato. Mas por ser no-toda respecto de ese goce, se desdobra sin extrañarse aceptando lo que su amante dice de ella:

Yo soy el marido de la pobre doña Flor, el que va a despertar tus ansias y mover tu deseo, escondidos en el fondo de tu ser, de tu recato. El es el marido de la señora doña Flor, cuida de tu virtud, de tu honra, de tu respeto humano. [...] Somos tus dos maridos, tus dos fases, tu sí y tu no. (Amado pag.449, Cap. V, final apartado 24)

Doña Flor niega el Uno de la fusión amorosa con Teodoro y aún con Vadinho, para indicar que Hay de lo Uno respecto del goce. Hay de lo Uno, hay un significante que se eleva del enjambre zumbante del deseo para encarnarse en lo que ella nombra "*honra*". La que Teodoro, el marido/amado vivo cree que cuida y la que el otro muerto, astutamente, plantea que vino a salvar: "Vine a impedir que tomases un amante y arrastrases tu nombre y tu honra por el barro." (pag. 449)

Ahora bien, si sólo el ejercicio del saber puede representar un goce y el cuerpo se inventa en el verbo que se le ausenta al decir, cuando nombra a "Vadinho", es posible que haya en ella goce del sexo?

Me refiero al goce del cuerpo del partenaire en el propio cuerpo. Al goce de ese otro que se refleja en la imagen especular, ése que en un análisis es necesario perforar para llegar

al amor-afecto. Al amor que afecta el cuerpo, en su pasión por el lenguaje. La que lo hace verbear y verbear para inventarse.

Sobre esto hay mucho escrito en la vida de cada familia. Cada uno hace su propio poema odioamorado, de lo que entiende le compete. Lo que no es otra cosa que la transmisión de lo hombre o de lo mujer que busca y recibe. Mas si así como de la muerte, tampoco hay de lo mujer inscripción inconsciente, ¿sexo, amor y muerte, necesitarán ser vividos para reconocerse?.

Lacan nos tranquiliza: si hay castración, si algo dice que no al goce que hace obstáculo a la relación sexual, entonces hay posibilidad de que el hombre goce del cuerpo de la mujer.

Por supuesto, en la preciosa ficción de Amado asumir la castración es más fácil para Vadinho que para Teodoro, porque él ya está muerto. ¡Qué conocimiento de la resistencia a la muerte!. De eso que para otro mortal, no es más que la vida.

En la ficción literaria Vadinho puede jugar con el manejo del goce fuera del cuerpo mortal, para ser un cuerpo encarnado -en lo mental que implementa en la mujer deseada. Canto del habla en el lenguaje que con su deseo ella mantiene vivo, no siendo en su muerte. Aunque le haya significado ubicarse del lado de la existencia de uno capaz de decir que no a la función fálica, a la castración del final de la vida.

Pero una mujer, ubicada del lado hombre, ¿podría gozar del cuerpo del hombre?. Doña Flor se siente muy perturbada por su odioamoramiento: “yo ya no soy yo, ni sé lo que hago, se me acabó la voluntad.” (pag. 425).

Por eso, le pide a otra mujer, su comadre Dionisia, que él vuelva a la paz porque siente una “flojera” que casi la hace acceder. Entonces, quizás por ser un personaje, Doña Flor se apropia de la variedad de su verdad singular sin realizar un análisis. La lee en su carta de a-mor, cuando ésta rebota sobre el muro de lenguaje que la acerca en la convivencia a Vadinho.

Del brazo del marido, sonreía mansamente doña Flor: ¡ah! Esa manía de Vadinho, de ir por la calle tocándole los pechos y los cuadriles. [...] doña Flor va de paseo, feliz de la vida, satisfecha con sus dos amores. (pag. 460)

María Rosa Borgatello de Musolino

En esta tierna apología de la vida sólo Jorge Amado así, magistralmente, puede dar cuenta de que “la mira del goce del Otro es una mira fantasmática” (Lacan, 2006) que se realiza.

Referencias bibliográficas

AMADO, J. *Doña flor y sus dos maridos*. Trad. Rosa Corgatelli. Madrid, Editorial: Alianza, 2009.

BICHAT, X. *Recherches physiologiques sur la vie et la mort (1800)*, Paris: Flammarion, 2006

FREUD, S. *El malestar en la cultura*, Tomo XXI, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1986

LACAN, J. (1956-57) *La relación de objeto: Seminario 4*. Buenos Aires: Paidós, 2003.

_____. (1957-58) *Las formaciones de lo inconsciente: Seminario 5*. seminário. Buenos Aires: Paidós, 1999

_____. (1962-63) *La angustia: Seminario 10*. Buenos Aires.: Paidós, 2006.

_____. (1975). “Conférences et entretiens dans des universités nord-américaines” In *Scilicet* 6/7. Paris: Le Seuil, 1976.

COEXISTENCE, HATELOVING AND JOUISSANCE OF THE OTHER

LA COEXISTENCE, L'HAINAMORATION ET LA JOUISSANCE DE L'AUTRE

Recebido em 10/08/10

Aprovado em 11/09/10